

En los márgenes



nº 2
Juan

En los márgenes

Os hacemos llegar el número 2 de “En los márgenes”, una serie de entrevistas, crónicas y/o reflexiones en torno a las consecuencias que para las personas está trayendo la situación de pandemia que sufrimos.

Lentamente vamos camino a una desescalada que está dejando muchas situaciones de desamparo y personas y familias fuera de las coberturas que se implementan desde las instituciones.

En el número anterior estuvimos con **Cintia**, una mujer trabajadora del hogar que tiene dos hijos en edad escolar y que prácticamente los tiene que dejar todo el día solos porque ella cuenta con “la suerte” de mantener su trabajo. Sus hijos la reclaman a la vez que entienden que mamá tiene que trabajar. La exclusión madura rápidamente a las criaturas menores. Estas entrevistas las hacemos directamente a personas con quien esta entidad mantiene contacto. Son historias contadas de primera mano. Uno de los hijos de Cintia ha estado en el programa **Urretxindorra** de Mentoría Social que desde SOS Racismo desarrollamos.

Hoy nos vamos a Hernani. Esta localidad, de la mano de Amher, es una de las que el proyecto **Bizilagunak** se ha desarrollado con mayor fortaleza. Uno de sus participantes nos cuenta su situación a raíz de la pandemia del Covid-19.

No buscamos historias sensacionalistas. Se trata del día a día de muchas personas que han visto su realidad aún más dificultada y que tras las estadísticas apenas son vistas. Son historias de vida con nombre. Son nuestros hermanos y hermanas. Mujeres, hombres ancianos, jóvenes, niños y niñas que no podemos permitir que se queden **en los márgenes**.

“No nos gustaría irnos, nos sentimos parte de esta comunidad desde el día que llegamos y entramos por primera vez a esta región. Desde el clima a todo lo demás, a su gente. Las experiencias negativas han sido muy poquitas. Nuestro problema es que no tenemos papeles, queremos trabajar y no podemos.”

Los procesos migratorios han estado presentes a lo largo de toda la historia de la humanidad, ya sea por condiciones climáticas, de hambruna, de barbecho, bélicas o de afán de exploración entre otras muchas. La novedad de la era contemporánea es que nos encontramos en un mundo urbanizado, globalizado e interconectado donde la migración es mucho más fácil que antaño por el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación. A pesar de tener la forma de interconexión, carecemos del fondo legal para facilitar estos procesos. Vivimos en una sociedad tremendamente burocratizada, donde un ser humano puede ser considerado “ilegal” por traspasar una frontera ilusoria, y que esta condición no permita que se cumplan sus derechos. En otros países de nuestro entorno, como en Italia y Portugal, varios cientos de miles de personas en situación irregular fueron regularizadas durante la pandemia, bien en los casos en que se encontraban en trámites para su regularización, bien para facilitar la firma de contratos laborales ante la necesidad de mano de obra en la agricultura, bien para la apertura de cuentas bancarias o solicitar subsidios por desempleo entre otros derechos. Es más, los trabajos que eran considerados esenciales durante el pico de la pandemia, como los cuidados domésticos o los trabajos de jornaleros en el campo, son ocupados por personas migrantes.

Existen maneras de migrar “legalmente”, ya sea por condiciones de trabajo o de reconocimiento de condición de persona refugiada. En cuanto a la primera, estamos sumidos en una crisis económica producida por la pandemia que dificulta el acceso al mercado laboral. Es más, como dice la cita de Juan que da pie a este texto, para poder trabajar se necesita papeles y para tener papeles se necesita trabajar. Esta pescadilla que se muerde la cola propicia que las personas migrantes tengan que

trabajar “en negro”; lo cual les excluye de derechos laborales tales como el tan sonado ERTE o la seguridad social. Y en cuanto a la segunda, en 2019, según datos hechos públicos por el Ministerio del Interior, se alcanzó una cifra récord en el territorio español en el número solicitudes de protección internacional, con un total de 118.264 peticiones formalizadas. Sin embargo, disminuyó la tasa de reconocimiento de la condición de persona refugiada, pues únicamente el 5% de las propuestas de resolución de la Oficina de Asilo y Refugio (OAR) recomendaron la concesión del estatuto de persona refugiada o la protección subsidiaria, lejos de la tasa de reconocimiento del 26% de 2018. En otras palabras, el reconocimiento del derecho de asilo actualmente es un privilegio más que un derecho humano; ya que tienes un 95% de posibilidades de que tu solicitud sea rechazada.

Estos datos, junto al cierre de fronteras producida por la pandemia, acrecentó el interés desde SOS Racismo para saber cómo estaban viviendo el confinamiento las personas migrantes en Gipuzkoa. Son personas con las que mantenemos un trato cercano, ya que nuestra organización trabaja por la inclusión de personas migrantes, para crear una sociedad más diversa donde no se vea al otro como diferente sino como un igual. Desde esta entidad, queremos vivir en una sociedad diversa étnica y culturalmente, ya que aporta riqueza y valores de justicia en igualdad a las personas que componen la misma. Con esa intención, surge el programa **Bizilagunak**, el cual reúne a personas de diferentes orígenes en torno a una mesa para comer juntas. El objetivo es que quien recibe en su domicilio cocine comida tradicional de su tierra, para compartir saberes y sabores para generar vínculos entre gente local y venida de otros lugares. En estos encuentros, hay siempre una persona que modera, que suele ser estudiante de la universidad, quien introduce a las familias y ayuda a que se genere un entorno seguro y de confianza para quienes participan en la comida. De ahí que el objetivo final era saber si el programa Bizilagunak había ayudado a quienes habían participado a sentirse con más seguridad en una situación de estrés como es el confinamiento, cómo se habían desarrollado estos lazos, y si eso había contribuido a que se sintiesen más seguros/as.

Juan no es el nombre real, es un seudónimo ya que en la entrevista le garantizamos su anonimato. En su casa viven seis personas, donde ninguna tiene trabajo ni papeles. Él lleva viviendo en Hernani, Gipuzkoa, los últimos 32 meses. Originalmente, viene de Barranquilla, Colombia; y afirma que el motivo que les impulsó a emigrar era la violencia que vivía en su país de origen. Pasamos a conversar con él para saber cómo ha vivido la situación de confinamiento y cuáles son sus mayores preocupaciones actualmente.

Quisimos preguntar a Juan cuál era el estado en que se encontraba su familia, y qué tal había ido la convivencia durante el confinamiento

Nosotros estamos bien en casa. Estamos perfectos de salud. Aquí de pronto mi hija algo de sinusitis, por lo que sí que se le puede considerar población de riesgo, pero en definitiva estamos bien. Somos 6 en casa con 2 hijas menores. Una de 10 y otra de 13. Mi esposa, que tiene 33. Mis dos hijos que también viven conmigo de 21 y la niña de 23. Bueno, mi hijo trabajaba en enero de pintura. Y mi hija está haciendo un curso de cera y un curso de venta y mercadeo, no recuerdo cómo se llama el curso. Y en cuanto a la convivencia, sí, claro, ha afectado un poco. Claro que afecta. A pesar de que somos una familia unida claro que nos afecta un poco. Tampoco es que sea algo que no podamos manejar. O sea, lo manejamos, lo sobrellevamos.

Sabemos que es incómodo, pero para situar bien la entrevista tenemos que preguntar por la cuestión burocrática. Los papeles.

Ninguno tenemos papeles. Hemos sobrevivido con la comida del banco de alimentos, con poquito que teníamos. Con una pequeña ayuda que nos daba el ayuntamiento que suponen 250 euros semanales. Básicamente nuestras ayudas con ese poco y lo que conseguimos por allí. No estamos trabajando ninguno. Estamos aquí los 6 en casa. Bastante desesperados, la situación de poder agarrar los documentos que nos permiten laborar aquí es dura. Estamos vulnerables. Antes teníamos un trabajo de por horas, y eso terminó. Al no tener los documentos no podemos salir a la calle.

También nos interesaba saber cuáles eran las mayores preocupaciones de Juan actualmente

No tener para pagar el piso y eso. Comida, afortunadamente el banco de alimentos nos ayuda un poco. Pero lo del piso, y los servicios. Deseando que el gobierno dentro de poco nos deje la visa. Huyendo de la violencia de nuestros países nos vinimos, tampoco queremos volver a Colombia bajo ninguna circunstancia.

Con esa esa situación económicamente tan complicada, ¿cómo puede una familia respetar la normativa de confinamiento y las diferentes situaciones?

Nosotros, gracias a Dios, hemos estado aquí todo el tiempo encerrados. Incluso los niños tienen temor de salir a la calle. Solo vamos al súper a buscar provisiones y los paseos no superan los 500 metros. Y luego la carnicería que tenemos debajo de casa.

A pesar de las dificultades que han tenido que afrontar al llegar aquí, ¿se han cumplido las expectativas que se hicieron al venir?

Antes de venir, creía que tenía claro que era venir, conseguir trabajo y ya tenías papeles. Vine a España por el tema del arraigo de la lengua. Y estamos a gusto acá, no queremos volver. De pronto de vacaciones, pero no a corto plazo sino a largo plazo. A corto plazo no tenemos pensado regresar a Colombia. Aquí estamos alejados de la violencia que vivimos allá. Mucha supervivencia inseguridad laboral. Aquí hemos sufrido pero estamos más tranquilos.

Bizilagunak es uno de los programas estrella de SOS Racismo - Amher. Juan y su familia participaron en él en dos ediciones consecutivas. Ayudar a normalizar y alejar los fantasmas de la exclusión en el entorno es uno de los objetivos

La primera experiencia fue una familia de vascos y un colombiano. Sí, con ellos aún nos contamos y encontramos. Después con las segundas personas es verdad que no quedó mucho. Pero, con las primeras sí que es verdad que me veo a menudo. Una experiencia inolvidable, con gente muy acogedora. Durante el confinamiento hemos mantenido el contacto por Whatsapp. Sobre todo porque conocemos su cultura, ha sido muy agradable y muy beneficioso. Esta oportunidad de poder ir a otras casas es maravillosa.

Lo cierto es que Juan mantiene un buen recuerdo del programa

Yo pienso que ustedes son una ayuda fundamental para la inclusión de personas que son vulnerables aquí, en este municipio. Entonces, más que todo porque hay personas que les conocen a ustedes y les pueden guiar, les pueden asesorar y considero que eso es lo más importante. Funciona el boca a boca, entonces una persona que ha pasado por el programa que hacen ustedes pues recomienda al resto. Y a mí me ha pasado mucho, yo he recomendado Amher a muchas personas que recién se están inclusión. Y claro, hay muchas más que de verdad tienen desconocimiento.